En torno al Jesús histórico. Selección y comentario de la bibliografía.

J. Vidal Taléns

Tres etapas en la investigación histórica sobre Jesús de Nazaret.

1ª Etapa *(Old Quest):* Desde la Ilustración hasta R. Bultmann.

Esta primera fase de los estudios sobre el Jesús histórico llevaba el impulso de una racionalidad crítica, propia de la Ilustración, frente a lo dogmático y frente a la tradición de la comunidad eclesial. De entre las muchas "vidas de Jesús" destacan los autores: H.S. Reimarus/G.E. Lessing (en defensa de una religión racional); D.F. Strauss (Jesús mitizado por la comunidad primitiva); E. Renan (Jesús romántico frente al Dogma); W. Wrede (mesianismo poco mesiánico).

Estos ensayos dejaron la sensación de que cada intento de reconstruir la "vida de Jesús" respondía demasiado a las precomprensiones y predecisiones del investigador (maestro de ética; liberal; revolucionario social; romántico, etc.). Así lo demostró A. Schweitzer con su historia de la investigación histórica sobre Jesús. Schweitzer subrayó la extrañeza de Jesús respecto de las preocupaciones de nuestra época y lo resituó en su tiempo, en la apocalíptica judía.

Como reacción vino la desconfianza sobre las posibilidades de alcanzar al Jesús histórico, dado que los "evangelios" son la predicación creyente de la comunidad cristiana sobre Jesús, el Cristo. Así, para Bultmann, los evangelios son creaciones literarias de las comunidades cristianas a partir de su fe pascual, y para sus necesidades kerygmáticas y prácticas. La comunidad cristiana había introducido en la predicación de Jesús, de la que pretendía dar testimonio, motivos e intereses de su propio *kerygma* o predicación pospascual. Las "vidas de Jesús" entonces se hacían minimalistas, los métodos histórico crítico y de la historia de las formas literarias habían contribuido a conocer mejor la labor redactora de de la comunidad primitiva y su mensaje de fe y de salvación parecía poder seguir teniendo una significación existencial para le hombre moderno, previo paso por el proceso de desmitologización del nuevo testamento. No importaba tanto lo que se podía saber histórico cuando se contaba con el creer en la Palabra que salva (Teología kerygmática y existencial).

2ª Etapa *(New Quest).* La nueva búsqueda de lo histórico de Jesús. Confianza básica en los evangelios para alcanzar al Jesús histórico y singularidad de Jesús.

La *segunda etapa* se inauguró a partir de la insatisfacción que dejaba Bultmann, con sus discípulos Klisemann, Bornkamm, Fuchs, Conzelmann, Ebeling, Braun y otros, que recuperaron la confianza sobre el Jesús histórico que puede ser alcanzado a través de los evangelios. La aplicación del criterio de historicidad que llamamos de "desemejanza"[1] sería el camino certero para encontramos con la memoria histórica de Jesús en los evangelios. Otros criterios complementarios venían en ayuda: testimonio múltiple, coherencia, inteligibilidad interna, explicación necesaria y arameísmos cuyas huellas conserva el griego bíblico[2] Estos criterios ayudarían a la reconstrucción de la imagen histórica de Je-

---

[1] KASEMANN, E., *Ensayos exegéticas,* Sígueme, Salamanca 1978, p. 179: "En cierto modo, no tenemos suelo seguro bajo nuestros pies más que en un solo caso: cuando una tradición, por motivos de cualquier género, no puede deducirse del judaísmo ni atribuirse a la cristiandad primitiva, y, especialmente, cuando el judeocristianismo ha templado como demasiado atrevida o ha remodelado la tradición que había recibido".

[2] Para un estudio de estos criterios, cf. LATOURELLE, R., *A Jesús el Cristo, por los evangelios,* Sígueme, Salamanca 1982.

sús y a subrayar su "originalidad respecto del judaísmo" e incluso respecto de los nuevos acentos propios de la vida de las comunidades de la Iglesia primitiva.[3]

Con esta confianza recobrada en las posibilidades de encontrarnos con el Jesús histórico, emprendieron la tarea de la búsqueda de la "cristología implícita" (la fe en Jesucristo) ya en el Jesús terreno, y al constatar la mayor continuidad, a pesar de la discontinuidad, entre el Jesús prepascual y el Cristo postpascual, pudo la teología católica sumarse sin reticencias a esta búsqueda de Jesús y ponerse manos a la obra en nuevos ensayos de cristología partiendo de la historia de Jesús.

La historia no la constituyen los puros hechos, ni los hechos desnudos de su significación; sino, más bien, acontecimientos significativos o testimonios vivos de lo acontecido. La significación no sería un añadido a la historia; aunque, ciertamente es el campo de la significación el que queda abierto para en un futuro ser profundizado y ampliado, o desplazado y hasta deformado. La continuidad de la significación del acontecimiento de Jesús en la significación cristológica y soteriológica de la predicación apostólica era lo que se buscaba. Desde este planteamiento pudieron salir verdaderas cristologías.

Estudios aún válidos, como balance de esta segunda etapa de investigación histórica, por su exposición de los métodos, criterios de historicidad y contenidos de la historia de Jesús:

Günther Bornkamm, Jesús de Nazaret, Jesús de Nazaret, Sígueme, Salamanca 1975 (Stuttgart 1956).

René Latourelle, A Jesús, el Cristo, por los Evangelios. Historia y Hermenéutica, *Sígueme,* Salamanca 1982.

Rinaldo Fabris, *Jesús de Nazaret. Historia* e *interpretación,* Sígueme, Salamanca 1985.

***Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret, Mensaje* e *historia,* Herder, Barcelona 1993.

***Peter Stuhlmacher, Jesús de Nazaret. Cristo de la fe, Sígueme, Salamanca 1996.

3ª Etapa *(Third Quest)* o la actual etapa en la investigación histórica sobre Jesús.

Desde las décadas posteriores hasta hoy cabe hablar de una tercera etapa en la historia de la investigación histórica sobre Jesús que, en lugar de trabajar la originalidad de Jesús respecto del judaísmo, trabaja, más bien el arraigo de Jesús en el judaísmo de su tiempo y en la cultura mediterránea del siglo I.

La obra de E. P. Sanders[4] inaugura esta firme ubicación de Jesús en el contexto judío, con lo que en esta etapa vamos a ver privilegiado el criterio de "coherencia" o plausibilidad histórica. B. J. Malina, y muchos otros en América, trabajan los datos y esquemas que les pasan los estudios de sociología y de

---

[3] Un ensayo maximalista a favor de la historicidad: F ABRIS, R., *Jesús de Nazaret. Historia e interpretación,* Sígueme, Salamanca 1985. Un estudio más crítico, representativo de este modo de hacer historia de Jesús, en la Europa de final de siglo, en mi opinión sería el del exegeta católico: GNILKA, J., *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia,* Herder, Barcelona 1993; cf. Id., *Die frühen Christen. Ursprünge und Anfang der Kirche* (HThKNT Sp.), Freiburg im Br., Herder, 1999, esp. pp. 217-237.

[4] SANDERS, E. P., *Jesús y el Judaísmo,* Trotta, Madrid 2004; cf.: *La figura histórica de Jesús,* Estella, Verbo Divino, 2001. Pioneros de esta reivindicación habían sido: primero, KLAUSNER, J., *Jesús* de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas, Paidós, Barcelona 1989; y luego, VERMES, G. , Jesús, el judío, Muchnik, Barcelona 1977;

antropología cultural, acerca del mundo mediterráneo de aquel tiempo.[5] Se trata con ello de "elaborar un marco cultural de referencia o 'escenario de lectura', que permita entender lo leído [los textos del NT] desde las propias categorías de las personas de aquel tiempo".[6] Es una tarea que convoca a diversas disciplinas del mundo científico: historia, sociología, antropología, arqueología, religiones, teología. Se investiga a Jesús y su movimiento, alguien sobre el que nadie tiene el monopolio, se dice, y se considera que, a partir de aquí, puede interesar a creyentes y no creyentes.

En definitiva, se busca no separar la teología de la realidad sociopolítica respectiva para dar una explicación plausible del por qué un judío que podía defender su particular interpretación de la Ley y de la historia de Israel, junto a otras interpretaciones, acabó condenado a muerte en cruz. Esta resultará ser la piedra de toque con la que podemos los teólogos examinar los trabajos: ¿se explica de un modo suficiente el porqué de la condena a la muerte en cruz o queda siempre como un fondo de cuestionamiento no agotado con dicha explicación histórica? Provocativamente hablando: si tan integralmente judío fue Jesús, ¿por qué lo mataron?

A poco que nos adentremos en los últimos y más equilibrados trabajos de esta tercera fase de investigación histórica sobre Jesús que van llegando a nuestras manos, constataremos que el historiador, así el católico Meier, cree poder moverse en "el marco exclusivamente empírico histórico crítico, donde se prescinde de lo que el creyente conoce o sostiene mediante la fe". Él mismo reconoce que lo histórico de Jesús pertenece al saber y tan sólo ayuda a no dejar sin apoyos razonables el objeto de nuestra fe. Pero para el creyente "el Jesús real, el único Jesús ahora existente y viviente es el Señor resucitado, al que sólo se tiene acceso mediante la fe".[7]

Hemos ganado en claridad sobre el tipo de trabajo que se nos ofrece. Se trata del trabajo del historiador que se esfuerza por conseguir la mayor objetividad que le sea posible; lo que incluye el discernimiento entre las fuentes, criterios de historicidad contrastados con otros investigadores,[8] exponerse a la crítica de los colegas, y reconocer la propia precomprensión, aunque se deba poner entre paréntesis lo que la fe cristiana o la enseñanza posterior de la Iglesia dicen acerca de Jesús, sin afirmar ni negar dichas afirmaciones.

---

[5] Hablan de una sociedad campesina basada en el honor y la vergüenza, con esquemas característicos de economía, política, parentesco y pureza, en la que la religión está fusionada con la política, y en la que la gente adopta su identidad del grupo al que pertenece. Cf. MALINA, B. J., *El mundo del NT. Perspectivas desde la antropología cultural,* Verbo Divino, Estella 1995; *El mundo social de Jesús y los evangelios,* Sal Terrae, Santander 2002. Difunden entre nosotros esta orientación: AGUIRRE, R., *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias* sociales, Sal Terrae, Santander 1994; *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo,* Verbo Divino, Estella 1998; GUIJARRO, S., *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica,* Sígueme, Salamanca 1998.

[6] BERNABÉ, c., "La curación del endemoniado de Gerasa desde la antropología cultural", en: R. Aguirre (ed.), Los milagros de Jesús. Perspectivas metodológicas plurales, Verbo Divino, Estella 2002, p. 96. Estudia críticamente la noción de "escenario de lectura": GARCÍA JALÓN, S., "Una acotación crítica a la antropología cultural. La función heurística de los escenarios de lectura", en *Estudios Bíblicos 61* (2003) 307-317).

[7] MEIER, J. P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico,* tomo 1, Verbo Divino, Estella 42001, pp. 212-213; están publicados en castellano los tomos 1, I1/1 , fI/2, III ; falta el IV decisivo sobre el porqué de la cruz. Cf. THEISSEN, G. y MERZ, A., *El Jesús histórico,* Sígueme, Salamanca 1999, p. 562; THEISSEN, G., *La religión de los primeros cristianos,* Sígueme, Salamanca 2002.

[8] Los tradicionales criterios de (a) desemejanza o discontinuidad, (b) el de testimonio múltiple y (c) el de coherencia, son precisados o ampliados con el de (a') dificultad o contradicción para la Iglesia posterior; con el del (a") rechazo o ejecución, o explicación suficiente, o sea, todo lo que fundadamente ayuda a explicar por qué condenaron a Jesús a muerte en cruz; (b') el del testimonio múltiple se mantiene y se amplía la discusión hasta las fuentes no canónicas críticamente valoradas; y (c') el de coherencia se precisa con el de plausibilidad histórica por el contexto, ambiente y cultura palestinense o plausibilidad histórica por la repercusión que desencadena. Y todavía se citan como criterios complementarios los arameísmos, la viveza narrativa y las tendencias evolutivas de la tradición sinóptica.

Hoy se conoce mejor la historia del judaísmo antes y después de Jesús, toda la documentación intertestamentaria extrabíblica., la historia helénica y romana, la documentación de Qumran, la historia de las formas y de la redacción de los escritos del NT, la consolidación de la hipótesis de la fuente de los dichos de Jesús como "Documento Q". No obstante, se discute sobre el valor de los evangelios apócrifos para la historia de Jesús.

Muchas cuestiones siguen abiertas, pero hoy tenemos más claro que estamos ante "elaboraciones" científicas, ante aislamiento de cuestiones para ganar en seguridad, ante "reconstrucciones" siempre hipotéticas, ni totales ni definitivas. Con más erudición de datos y de saberes que nunca, cada autor se arriesga en su esbozo o aproximación histórica sobre Jesús. Es lo que podemos llamar la "identidad histórica" de Jesús. Se trata de una identidad no fija., sino modelable según el estado de los conocimientos en curso.

¿Se puede partir de estos estudios sobre el Jesús histórico para construir una cristología? Con unos mejor que con otros. Pero, por una parte, hay que señalar la dificultad; y, por otra parte, hay que argumentar que son imprescindibles. Comencemos por la dificultad: no basta la identidad esbozada por el historiador en su empeño por asegurar datos históricos fiables, independientemente de la fe que despertó Jesús en la conciencia de sus discípulos y del lenguaje que la articuló. La cristología se pudo construir mejor con una comprensión de la historia como la de la segunda etapa de la investigación, antes descrita. Historia es historia humana., es acontecer cargado de significación, es lenguaje tanto como hechos.

La dificultad: No hay cristología posible si se acepta que sigue habiendo un foso insalvable entre la historia y la fe. En la segunda etapa, a pesar de que sus criterios y método merecen alguna corrección, lo que se buscaba era la "cristología implícita" en el Jesús terreno. Esto mismo es lo que debía seguir siendo la tarea de esta tercera etapa de investigación. Pues bien, aunque en esta etapa los estudios más equilibrados han perdido ya el impulso antidogmático de la primera etapa, pues simplemente ponen entre paréntesis las afirmaciones de fe, algunos estudios siguen dando la sensación de habernos retrotraído a un concepto ilustrado de historia positivista, que parecía superado por la filosofía y la historiografía más hermenéutica.

Por eso conviene distinguir bien, entre la *"identidad histórica"* de Jesús, o sea, la que deriva de los ensayos de los historiadores, y la *"identidad testimoniada"* en las narraciones evangélicas y escritos apostólicos, en continuidad con la cual se halla la "identidad dogmática" de Jesucristo, constituida por las precisiones en el lenguaje sobre Jesús, que necesitó hacer la Iglesia cristiana, a lo largo de los siglos para no desvirtuar el testimonio apostólico sobre Jesucristo.[9]

Selección bibliográfica:

E. P. Sanders, *La figura histórica de Jesús,* Verbo Divino, Estella 2001.

E. P. Sanders, *Jesús y el Judaísmo,* Trotta, Madrid 2004.

Jacob Neusner, *Un Rabino habla con Jesús,* Encuentro, Madrid 2008.

Bruce J. Malina, *El mundo social de Jesús y los evangelios,* Sal Terrae, Santander 2002.

Bruce J. Malina y Richard L. Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura*

[9] Cf. G ESCHÉ, A., "Pour une identité narrative de Jésus", en *RThL* 30 (1999) 153-179 Y 336-356; ahora recogido en: *Jesucristo. Dios para pensar VI,* Sígueme, Salamanca 2002, pp. 59-135. Reelaboro a mi modo su formulación sobre la "identidad histórica", "identidad narrativa" e "identidad dogmática".

mediterránea del siglo I Comentario desde las ciencias sociales, Verbo Divino, Estella 1996.

John Dominic Crossan, Jesús: *Vida de un campesino judío,* Grijalbo-Mondadori, Barcelona 1994.

John Dominic Crossan, *Jesús: Biografía revolucionaria,* Grijalbo-Mondadori,

Barcelona 1996.

***Gerd Theissen y Annette Merz, *El Jesús histórico,* Sígueme, Salamanca 2000.

Gerd Theissen, *La sombra del Galileo. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato.* Sígueme. Salamanca, 1988.

Gerd Theissen, *Colorido local y contexto histórico en los Evangelios. Una contribución a la historia d ela tradición sinóptica*, Sígueme, Salamanca 1997.

Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo,* Verbo Divino, Estella 1998.

Rafael Aguirre, Carmen Bernabé, Carlos Gil, *Qué se sabe de Jesús de Nazaret*, Verbo Divino, Estella 2009.

Santiago Guijaro, Rafael Aguirre, *Jesús de Nazaret. Perspectivas*, Cátedra Chaminade, Fundación Santa María - PPC, Madrid 2003.

***John P. Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, vols. I-IV, Verbo Divino, Estella 2001 y ss.

***Giuseppe Barbaglio, *Jesús, Hebreo de Galilea. Investigación histórica*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2003

***Armand Puig i Tarrec, *Jesús. Un perfil biográfico,* Destino, Barcelona 2006.

José Antonio Pagola, *Jesús. Aproximación histórica,* PPC, Madrid 2007.

***

El debate metodológico entorno a Jesús y su historia no acaba en los ensayos de esta tercera etapa. Digamos que no está bien resuelto. Esta tercera etapa nos ha retrotraído en muchos aspectos a la primera ilustrada. Hay que volver a plantear la continuidad entre el Jesús prepascual y el Jesús postpascual, como sí que lo ensayó la segunda etapa. Consecuentemente, debe poderse superar el abismo entre el Jesús histórico y el Jesús creído y testimoniado por sus discípulos. Aún seguimos ante el reto de Lessing cuando hablaba de un foso insalvable.

La hipótesis más actual y, a la vez, la más antigua en la tradición de la Iglesia, es que no hay tal hiato entre la *historia* de Jesús y *la fe* de sus discípulos en Él. Con Pierangelo Sequeri vengo reivindicando que la verdad "teo-lógica" de Jesús, o sea, la verdad de su filiación divina singular, debe poderse mostrar en la historia de Jesús para que no quede como una interpretación de entre las posibles, sobreañadida por los discípulos a la historia de Jesús. Ésta ha venido a ser la misma reivindicación del libro sobre Jesús de J. Ratzinger, Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret* (La esfera de los libros, Madrid 2007). Es un desafío lanzado a exegetas y teólogos. Lo que Ratzinger no hace es instrumentar metodológi-

camente su desafío, aunque hace sugerencias. Pero hoy disponemos de nuevas posibilidades metodológicas:

- una posible fenomenología de la conciencia creyente en los discípulos de Jesús;
- una teoría cristiana y pneumatológica de la memoria de Jesús en los discípulos;
- una comprensión vivida de Jesús que lleva a una invocación de Jesús como el Señor, antes de que se haya clarificado la comprensión trinitaria del Dios de Jesús;
- una hermenéutica de la narratividad, tiempo e identidad.
-

Esto es lo que intenté proponer en mi trabajo: José Vidal Taléns, "Nuevas posibilidades metodológicas para la recuperacion de la Cristología eclesial de la Encarnación y Redención", en *La Fe cristiana y sus coherencias. Cuestiones de Teología Fundamental*, Facultad de Teología, Valencia 2007, pp. 135-186. Y recientemente en conexión ya con Ratzinger: José Vidal Taléns, "Líneas maestras de la cristología de J. Ratzinger, en *Rev. Cato Inl. Communio,* nueva época, nº 7, invierno 2007, pp. 97-121; "Mirar a Jesús y "ver" al Hijo de Dios, hecho hombre para nuestra Redención. Aportación de J. Ratzinger a la Cristología contemporánea", en Santiago Madrigal (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger. Teólogo y Papa,* San Pablo y Comillas, Madrid 2009, pp. 67-100.

En esta línea disponemos ya de unos trabajos que no son ya estudios del Jesús histórico puro, sino que conociendo toda la problemática del Jesús histórico avanzan novedades metodológicas para ver mayor continuidad entre la historia y persona de Jesús y la significación que alcanzó aquella historia y persona en sus discípulos. En fórmula lapidaria, al menos como hipótesis de trabajo: Jesús es (el Jesús de la historia) lo que llegó a significar y percibieron de Él sus discípulos (el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios). Esto no es una interpretación entre las posibles, sino lo que se les mostró y ellos percibieron en proceso histórico que va desde antes a después de la cruz.

Pierangelo Sequeri, *Il Dio affidabile. Saggio di Teologia Fondamentale,* Queriniana, Brescia 1996. Su síntesis en Id., *La idea de la fe,* Sígueme, Salamanca 2007.

James D. G. Dunn, *El Cristianismo en sus comienzos, vol. I: El Jesús recordado,* Verbo Divino, Estella 2009.

Larry W. Hurtado, *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo,* Sígueme, Salamanca 2008.